51

Mancur Olson

DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO

Titulo original en ingles: *Why is Economic Performance Even Worse After Communism is Abandoned?*

Publicado originalmente por el Center of Study of Public Choice, Fairfax, Virginia, 1993.

Traducción: Gustavo Toro Vásquez y Adriana Toro de Undreiner.

Revisión técnica: Carlos Sabino.

Traducido y publicado por cortesía del CENTRO DE ORIENTACIÓN ECONÓMICA (COE)

Presentación

Este trabajo de Mancur Olson, que CEDICE tiene el agrado de presentar a sus lectores, posee para mí un doble interés: por una parte hace un aguda descripción de lo que fue el funcionamiento de las sociedades comunistas sobre la base del análisis económico más riguroso, utilizando para ello los aportes del llamado *Public Choice,* o escuela de la Elección Pública, y no en el discurso o justificación ideológica que estos regímenes difundieron; por otro lado, al describir las dificultades que estas sociedades enfrentan cuando tratan de pasar a una economía de libre mercado, el autor, con indudable lucidez, señala algunos puntos vitales que son igualmente aplicables a sociedades no comunistas pero que han tenido o tienen un fuerte componente estatista.

Comienza Olson por plantear acertadamente el problema de la transición del comunismo hacia la economía de mercado, destacando que -para entender sus dificultades- es preciso comprender la forma en que el comunismo funcionó. Para ello se remonta a la forma que el poder político, en cualquier régimen no democrático, utiliza para extraer recursos de la sociedad civil. Su visión de cómo se va evolucionando desde el pillaje y el saqueo desorganizados hacia sistemas autocráticos estables representa, a mi modo de ver, un aporte de singular importancia para la comprensión de muchos fenómenos básicos que son recurrentes en la historia universal.

De allí el autor pasa al examen cuidadoso de las formas peculiares que Stalin desarrolló en la ex Unión Soviética para incrementar sus recursos económicos y su poder político. El análisis es lúcido, bien documentado, y sirve para entender tanto los logros iniciales como las debilidades

intrínsecas al comunismo, mostrando asimismo la forma en que se fue llegando al progresivo estancamiento que terminó en su virtual implosión. De particular interés resulta su tesis de que fueron los intereses particulares de los diferentes grupos económicos locales los que restaron finalmente vigor al sistema establecido. Igualmente, proyectando el análisis a la etapa post-comunista, Mancur Olson destaca la forma en que estos intereses, afincados básicamente en el sector de empresas de propiedad estatal, tratan de impedir -con mayor o menor éxito- la emergencia de una economía de libre mercado, pues ven en ésta, y con razón, la mayor amenaza a su posición privilegiada en la sociedad.

Si bien en el trabajo no se desarrollan completamente estas últimas ideas resultará fácil, especialmente para el lector latinoamericano, comprender el modo en que las mismas se aplican bajo un régimen de tipo mercantilista y no de carácter comunista. También en este caso la estrecha amalgama de intereses políticos y económicos que se genera es capaz de ofrecer una fuerte resistencia a cualquier tentativa liberalizadora, retardando y haciendo mucho más conflictiva la transición a un régimen capitalista abierto.

Creo que las propuestas de Olson permitirán que el lector venezolano, haciendo las adaptaciones del caso, obtenga una perspectiva más amplia y más rica del difícil proceso de transición que venimos recorriendo. Porque no es posible avanzar hacia una sociedad más libre y hacia un desarrollo económico sostenido si no se comprende cómo y por qué actúan las fuerzas que se oponen a esta evolución.

Carlos A. Sabino
Caracas, 1994

Introducción

La novena conferencia anual de la serie de conferencias de economía política de Virginia, patrocinada por el Dr. James M. Buchanan y su esposa, fue realizada en el hotel Ramada Renaissance en Arlington, Virginia, el 17 de Marzo de 1993. El Dr. Mancur Olson, de la Universidad de Maryland en College Park, dictó la conferencia de este año sobre *¿Porqué el desempeño económico es aún peor después que el comunismo ha sido desechado?*

Nuestro programa está hecho con la intención de enfatizar las contribuciones especiales de la Escuela de Economía Política de Virginia. Esta escuela tiene sus raíces intelectuales y geográficas en Virginia, pero su impacto ha tenido un alcance internacional y llega hasta las partes más profundas de la economía moderna, la filosofía, las ciencias políticas y la sociología. Los expertos que trabajan en esta tradición, tipificados por el Dr. James Buchanan así como sus anteriores y recientes colegas, están en el primer plano de sus respectivas disciplinas y se cuentan entre los arquitectos de la economía moderna y las ciencias sociales.

El Dr. Olson recibió su título en ciencias de la universidad del estado de Dakota del Norte en 1954, asistió al University College en Oxford donde recibió su título de maestría en 1960 y en 1963 recibió su título de doctorado en economía de la Universidad de Harvard. Ha sido Profesor Distinguido de Economía en la Universidad de Maryland desde 1979 y ha estado como profesor en Maryland desde 1969. De 1971 a 1977 fue Vicepresidente de la Comisión Examinadora de los Servicios de Salud de

Maryland. De 1967 a 1969 fue Secretario Asistente Delegado del Departamento de Salud, Educación y Bienestar Social de los Estados Unidos. Fue Profesor Asistente de Economía en la Universidad de Princeton de 1963 a 1967 y, de 1961 a 1963, sirvió como teniente en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Sus muchos honores profesionales incluyen: anteriores presidencias de la Asociación Económica del Sur, la Sociedad de Elección Pública y la Sección de Economía Social y Ciencias Políticas de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia. Fue vicepresidente de la Asociación Económica Americana y actualmente es el Residente electo de la Asociación Económica del Este. Es miembro de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias y de la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. Le ha sido otorgada una beca del Centro Internacional para Eruditos Woodrow Wilson y una Beca Distinguida del Instituto de La Paz de los Estados Unidos. Es Miembro Honorario del University College de Oxford.

El profesor Olson es investigador Principal y Presidente del Centro de la Reforma Institucional y el Sector Informal (IRIS) en la Universidad de Maryland. El Centro IRIS es financiado por un Acuerdo Cooperativo y varias subvenciones de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Mancur Olson es quizás mejor conocido por sus famosos libros. *La lógica de la Acción Colectiva* y *El Auge y el Declinar de las Naciones,* cada uno de los cuales ha sido traducido a numerosos idiomas extranjeros y mas de cien otras publicaciones. *La Lógica de la Acción Colectiva*

publicada en 1965, está colocado en la misma vitrina de clásicos en la teoría de la elección pública y la finanza pública que los trabajos de Duncan Black, Kenneth Arrow, Anthony Downs, James Buchanan, Gordon Tullock y William Riker. El testimonio de la influencia de este trabajo de Mancur Olson es dado por el grado con el que es estudiado cuidadosamente por sabios en economía y ciencias políticas y al hecho de que, hoy en día, es un trabajo muy famoso. Hace pocos años, la Asociación Americana de Economía patrocinó un panel sobre *La Lógica de la Acción Después de Veinticinco Años.* Por otra parte, muchos de los dilemas suscitados por Mancur en 1965, tales como por qué y cómo se forman los grupos de interés, representan todavía problemas básicos a los que se enfrenta nuestra sub-disciplina. El otro bien conocido del Profesor Olson es el *Auge y el Declinar de las Naciones* publicado en 1982.En este trabajo el desarrolla su famosa teoría que sugiere que los grupos de interés traen con el tiempo esclerosis institucional y que las actividades de los grupos de interés pueden ser vistas como retardadoras del crecimiento y le permite explicar muchos rasgos persistentes de la historia económica y las experiencias del crecimiento económico moderno. Estas ideas han seguido ganando influencia con el tiempo, y representan la materia a tratar de varios artículos periodísticos y simposios. Además, Mancur ha escrito numerosas disertaciones famosas. No puedo enumerarlas todas, pero dos de esas son "Una Teoría Económica de las Alianzas" (con Richard Zeckhauser) y "El principio de la Equivalencia Fiscal."

La conferencia de Mancur Olson es especial por otra razón, porque fue Mancur el quien literalmente inventara el término "Economía Política de Virginia." El lo hizo en 1971 (en una disertación con Christopher Clague), en la cual se identificó con la postura particular de análisis de elección

pública que denominamos en el presente como Economía Política de Virginia. Deberíamos haber invitado a Mancur antes para que diera esta charla, sin embargo parecía apropiado convertir esta serie de conferencias en un importante evento anual antes de llamarlo a hablar. De todas maneras, lo hemos hecho hoy. Al tener a Mancur como conferencista, le rendimos tributo también a nuestros colegas de la Universidad de Maryland coincidentes con la teoría de la elección pública.

Robert D. Tollison

Duncan Black Profesor de Economía y Director del Centro
para el Estudio de la Elección Pública

DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO

Dicto esta conferencia en la noche del día de San Patricio. Así como en el día honramos a San Patricio, esta noche honramos a la Escuela de Virginia. Como algunos otros, desde hace algún tiempo he estado prestando atención a las contribuciones hechas por esta escuela, en mi caso, desde hace unos treinta años. También tengo un interés creado en el nombre "Escuela de Virginia": mi colega Chris Clague y yo, en un artículo sobre "La disensión en la economía", parece que le dimos a "la escuela" su nombre.[1]

Chris Clague y yo teníamos la preocupación de que en aquel tiempo mucha gente no distinguía la Escuela de Virginia de la Escuela de Chicago. Alguna gente, tanto en la izquierda como en la derecha, usa criterios ideológicos para clasificar diferentes tendencias en la economía. Si uno sólo piensa ideológicamente, entonces podría ser razonable clasificar juntas a la Escuela de Virginia y a la Escuela de Chicago. Quizás por esa razón, no existió durante un tiempo un nombre distinto para la Escuela de Virginia. Jim Buchanan y Gordon Tullock y sus estudiantes fueron tomados, por algunos adversarios y también por algunos partidarios, como miembros fuera de la ciudad de la Escuela de Chicago.

Pero si uno observa el método científico y los enfoques analíticos en lugar de la ideología, la Escuela de Virginia ha sido y es en verdad muy

---

1 Dissent in Economics: The Convergence of Extremes", *Social Research,* XXXVIII, (Invierno 1971), págs. 751-776.

diferente de la Escuela de Chicago. Aunque la Escuela de Chicago tiene otros importantes logros, la Escuela de Virginia comenzó a analizar los incentivos que encontraban los individuos en el gobierno y la política bastante tiempo antes de que lo hiciera la Escuela de Chicago y algunas de las contribuciones de la Escuela de Virginia son inconsistentes con algunos bien conocidos argumentos originados en Chicago.

Por supuesto que Jim Buchanan, Gordon Tullock y otros miembros de la Escuela de Virginia no han sido la única gente ocupada en analizar los incentivos que encuentran los individuos en los contextos gubernamentales y políticos, pero ellos se distinguen por la cantidad de buen trabajo que han hecho y por su influencia tanto en el país como en el exterior.

Admito que mi elogio hacia el método de la Escuela de Virginia puede deberse, en parte, al hecho de que este método es el que yo uso también. Este es también un método importante para el trabajo del Centro IRIS - Centro de Reforma Institucional y el Sector Informal- al cual Bob Tollison tan bondadosamente mencionara en su introducción. Mi parcialidad hacia el método que la Escuela de Virginia y yo compartimos también aparecerá en mi charla de esta noche, porque quiero ilustrar el uso de este método a problema que, hasta donde yo sé, no ha sido previamente aplicado.

Dado que es un punto al que me he referido por más de un cuarto de siglo, no sería natural que descuidara mencionar ahora una sugerencia o crítica que tengo para la Escuela de Virginia. He sostenido por muchos, años que la Escuela de Virginia debería esforzarse más en separar sus logros científicos de las ideologías y movimientos políticos con los cuales algunas veces se la asocia. Hay economistas, así como gentes en otros

campos, que discrepan de las preferencias políticas de Jim Buchanan y Gordon Tullock, pero que podrían, incluso al mismo tiempo que disienten, beneficiarse también en gran medida usando sus enfoques. Puede ser que ellos se abstengan de hacer esto debido a la comprensible -aunque sin embargo profundamente errada- suposición de que estos enfoques les son de poca utilidad a aquéllos que tienen ideologías y metas políticas distintas. Al mismo tiempo hay, pienso, otros que aceptan a la Escuela de Virginia por rizones políticas, sin apreciar o conocer a fondo los enfoques analíticos que tiene en esencia.

En esta conferencia espero ilustrar, mediante el examen de una parte del mundo muy alejada de Virginia y sin embargo de gran importancia para todos nosotros, la profunda diferencia que existe entre los enfoques analíticos y los credos ideológicos. Esta parte del mundo es aquella que estuvo bajo el control de Stalin. Si mi argumento de esta noche es correcto, lo que Stalin llamó la ideología marxista-leninista no nos dice casi nada del porqué las economías del tipo soviético estaban organizadas de la manera en que lo estuvieron. Para entender lo que pasó durante el comunismo y ayudar a los antiguos países comunistas a que tomen las decisiones correctas ahora, nos serán de poca utilidad las ideologías conocidas. En su lugar debemos utilizar el método analítico que compartimos tanto la Escuela de Virginia como yo. Debemos analizar los incentivos que encuentran los individuos en los ambientes políticos, organizacionales y del gobierno en las sociedades de tipo soviético y en las sociedades actualmente en transición.

II

Las economías comunistas colapsaron con el tiempo. Aunque esas economías crecieron rápidamente en los años cincuenta y a principio de los sesenta, ellas empezaron a deteriorarse a mediados de los sesenta y se hicieron progresivamente más pobres durante los setenta y los ochenta. El rendimiento económico de las economías de tipo soviético llegó a ser especialmente malo en la época de Gorbachov. Desafortunadamente, ahora que el comunismo ha colapsado, el rendimiento económico ha empeorado aún más -no sólo es peor que en los buenos tiempos del comunismo sino también que en los años de la decadencia.

Se admite que el deterioro del rendimiento económico después de la caída del comunismo ha sido a menudo exagerado. Parte de la producción que se perdió no valía lo que costaba, de tal forma que su desaparición era deseable. Las estadísticas que describen la caída de la producción también omiten las ganancias que obtienen las poblaciones de los desaparecidos países comunistas al tener que gastar menos tiempo haciendo colas. Ellas también dejan de captar las ganancias obtenidas por una mayor disponibilidad de bienes. Puede concebirse que, en algunos países, el nivel de producción real no se redujo en absoluto. No obstante hay una inequívoca y gran caída en la producción de los países anteriormente comunistas, y este deterioro del rendimiento económico es paradójico.

¿Por qué, cuando un sistema económico pobre es abandonado, el rendimiento económico no mejora con rapidez? Es fácil decir que un cambio toma tiempo y que cualquier deterioro en el rendimiento económico es natural en el momento en que se está llevando a cabo una

transición importante. Esta explicación cómoda en realidad no es satisfactoria.

No es cierto que los cambios fundamentales en la organización de la economía normalmente traigan consigo períodos de pobre rendimiento económico. La liberalización introducida por Deng no mucho después de la muerte de Mao, rápidamente generó aumentos en la producción que han sobrepasado algunas veces el 10% anual. Las transiciones en Alemania y Japón después de sus derrotas y desmembramientos en la Segunda Guerra Mundial, fueron también muy rápidas, sin embargo estos países tuvieron milagros económicos antes que caídas en sus desempeños económicos. Aun en casos tan brutales como el de la transición al comunismo en los países capturados por Stalin después de la Segunda Guerra Mundial, no encontramos que esta transición se asociara con ninguna caída prolongada de la producción.

Algunos dicen que la transición del comunismo al mercado es más difícil que la transición opuesta. Hay un dicho que reza así: "se puede preparar una sopa de pescado de un acuario, pero no se puede construir un acuario con una sopa de pescado." Esta metáfora resulta a primera vista gráfica y encantadora, sin embargo no sobrevive a un examen serio. Nótese que mucha gente dice que lo indispensable para tener una próspera economía de mercado es que el gobierno no interfiera, que lo único necesario es dejar que "el capitalismo ocurra". Si esta opinión fuera verdadera, entonces la transición hacia una economía de mercado debería ser automática e indolora. De hecho, no es cierto que todo lo que se necesita para tener una próspera economía de mercado es "dejar que el capitalismo ocurra". De todas formas, no hay ninguna razón para que la

transición a una economía de mercado sea más difícil que la transición a cualquier otro tipo de economía. ¿Por qué se requiere de más tiempo, organización y planeamiento para erigir una economía de mercado que el requerido para una economía comunista? La incógnita se mantiene: ¿Por qué se produce una caída tan grande del rendimiento económico después que se desecha un sistema económico malo? Esta es una incógnita que no debería ser disimulada con falsas generalizaciones sobre las pérdidas inevitables que traen consigo las transiciones o por el falso alegato sobre que la creación de mercados dura un tiempo particularmente largo.

III

Las economías en transición del comunismo son una mezcla de dos cosas: en primer lugar, los nuevos mercados que se añaden a aquellos que siempre existieron en estas economías y, en segundo lugar, lo que resta del viejo sistema de empresas de propiedad del estado. Entonces, para entender esta mezcla que constituye la economía en transición, debemos analizar no solamente la fuerza motivadora que existe en el mercado, sino también la fuerza motivadora de la economía comunista.

En particular, debemos preguntarnos por qué la economía de tipo soviético, tan inferior como indudablemente lo era, produjo y movilizó tanta producción. ¿Cómo pudo un sistema político y económico tan lleno de fallas, que al final no fue capaz siquiera de sobrevivir, crear no obstante una superpotencia? En todo el mundo la Unión Soviética era considerada una superpotencia más o menos a la par de los Estados Unidos. Por ejemplo, la administración Reagan creía que la amenaza soviética era tan

formidable que había la necesidad de aumentar los gastos militares de los Estados Unidos. Aunque personalmente pienso que el poder de la Unión Soviética era menor del que generalmente se pensaba, había al menos la vasta cantidad de producción generada y movilizada que es necesaria para hacer aparecer a un país como una superpotencia. Así, hasta considerando los estimados más bajos acerca del poder y la producción soviética, existe definitivamente la necesidad de una explicación.

Hasta donde yo sé, ninguna explicación adecuada ha sido dada; tal vez los economistas no han sido lo suficientemente diligentes como para ser justos con el diablo. Hasta la Iglesia Católica Romana reconoce la necesidad que existe, algunas veces, de recurrir a un abogado del diablo. Debemos ahora asumir ese rol.

El explicar por qué la economía de mercado es superior a la economía comunista es, por contraste, una tarea fácil; los economistas han sido capaces durante largo tiempo de explicar por qué una economía de mercado es deseable -y de iluminar algunas de las patologías de la economía central planificada. La familiar teoría microeconómica siempre le ha facilitado a los economistas la tarea de entender por qué una sociedad se beneficia considerablemente cuando se le da al mercado un vasto campo de acción, **y** virtualmente ningún economista **experto** ha abogado por una economía de tipo soviético. Incluso aquellos economistas que pedían la propiedad estatal de los medios de producción normalmente no abogaban por una economía central planificada, e intentaron diseñar medios para imitar **el** rol **del** sistema **de** precios en la distribución de recursos dentro de una economía de mercado. Explicar por qué una economía de mercado es

superior a una economía central planificada es también **ya,** por lo regular, innecesario. Casi todo el mundo sabe cuál es la mejor.

Así, la tarea difícil intelectualmente -tarea que no ha sido todavía terminada- es explicar por qué las economías del tipo soviético, dadas su represión del mercado **y** sus multifacéticas ineficiencias, funcionaron tan bien como lo hicieron. Esta tarea no reviste un simple interés histórico: ella debe ser completada antes de que podamos entender cómo funciona la parte heredada de empresas de propiedad estatal de la economía en transición -antes de que podamos entender por qué el desempeño económico es aún peor después que el comunismo ha sido desechado.

IV

Para obtener una teoría acerca de cómo la Unión Soviética pudo movilizar los recursos necesarios para convertirse en una superpotencia -y sin embargo no fue capaz de sobrevivir- necesitamos usar no sólo el normal análisis de los mercados de la economía neoclásica, sino también el de la teoría moderna de la elección pública o colectiva. Aunque esta teoría usualmente ha arrojado luz sobre la vida en los países democráticos, ha sido sólo recientemente que su uso se ha extendido para cubrir autocracias tales como las de los países comunistas.

Intentaré mostrar aquí cómo, cuando la nueva teoría de elección pública de la dictadura se aplica a los regímenes de tipo soviético, obtenemos inmediatamente un conocimiento de por qué estos gobiernos -como dictaduras absolutistas fuertes **y** Viables- llegaron a ser tan poderosos. Entonces, cuando elaboramos la teoría general del gobierno autocrático

para adecuar ciertas innovaciones autocráticas introducidas por Joseph Stalin, podremos observar también por qué la Unión Soviética **y** la China Comunista eran mucho más poderosas que otras autocracias. La misma teoría muestra también por qué los regímenes de tipo soviético con planificación central decaen gradualmente con el tiempo. Una vez que entendemos el poder motivador existente detrás de la producción y la movilización de recursos de las autocracias comunistas -y por qué se debilitaron con el tiempo-podemos entender también las causas por las cuales el rendimiento económico es aún peor después que el comunismo ha sido desechado. Esto, a su vez, señala el camino hacia nuevas estrategias para las economías en transición.

La Unión Soviética y sus satélites ciertamente fueron, al menos hasta sus últimos años, dictaduras absolutistas[2] antes que democracias. Naturalmente, muchas de las autocracias del mundo no poseen economías centrales planificadas, y ningún régimen de ningún tipo tuvo ese tipo de economía hasta que Stalin consolidó su poder, al final de los años veinte, dando fin a la "Nueva Política Económica". Sin embargo la teoría general precede al caso particular, y la teoría general de la autocracia provee inmediatamente un conocimiento elemental sobre la productividad y el poder alcanzados por las sociedades de tipo soviético. Por ello es muy importante que hagamos primero el análisis de la autocracia en general y sólo después elaboremos el modelo que explique las extraordinarias innovaciones autocráticas de Stalin.

---

[2] Después de Stalin, algunos gobiernos del tipo soviético eran hasta cierto grado pequeñas oligarquías de "politburo", pero el número de los que compartían el poder central era tan pequeño que podían comprometerse en una optimización de grupos pequeños del tipo descrito en mi libro de 1965.

V

Una parte del enfoque general de la autocracia que utilizaremos aquí me llegó por casualidad cuando leía sobre un de los señores chinos de la guerra.[3] En los años veinte China estaba en gran parte bajo el dominio de varios señores de la guerra. Estos eran hombres que dirigían bandas armadas con las cuales conquistaban territorios, para luego nombrarse a sí mismos señores de esos territorios. Ellos le imponían grandes impuestos a la población y se embolsillaban muchos de los réditos. El señor de la guerra Feng Yu-hsiang fue notable por el grado excepcional conque usó su ejército para eliminar bandidos y por derrotar al ejército relativamente considerable del bandido errante "Lobo Blanco". Aparentemente, la mayoría de la gente en el dominio de Feng lo prefería a él antes que a los bandidos errantes.

Al principio, esto parece confuso: ¿Por qué deberían los señores de la guerra, bandidos estacionarios que continuamente robaban a un grupo dado de víctimas, ser preferidos por dichas víctimas a los bandidos errantes que se marchaban pronto? De hecho, si un bandido errante se establece y hace su latrocinio bajo la forma de una tributación regular y, al mismo tiempo, mantiene un monopolio sobre el latrocinio en su dominio, entonces aquéllos a los cuales él exige impuestos tendrán un incentivo para producir que no tendrían si tuvieran que vérselas con incesantes saqueos casuales. El bandido estacionario racional sólo impondrá impuestos a una porción de los ingresos, porque si él le deja a sus súbditos un incentivo

---

3 JamesE. Shendan, *Chínese Warlord: The Career ofFeng Yuhsiang {SVaníorá*-Stanford University Press, 1966).

para que produzcan ingresos que él pueda pechar más tarde, él podrá, entonces, exigirles una cantidad total mayor de ingresos.

Con una racional monopolización a largo plazo del latrocinio, en contraste con el latrocinio episódico o el competitivo no coordinado, las víctimas del latrocinio pueden contar con retener cualquier capital que acumulen después de haber pagado el impuesto a sus ingresos y, por lo tanto, también tendrán un incentivo para ahorrar e invertir. Esto aumenta los ingresos futuros de los súbditos así como los réditos por impuestos del bandido estacionario. Así, la monopolización del latrocinio y la protección a los súbditos generadores de impuestos elimina la anarquía. Dado que el señor de la guerra se queda con una parte de la producción total en la forma de robo a través del impuesto, le será también beneficioso suministrar, además de un orden pacífico, otros bienes públicos cuando el suministro de estos bienes aumente suficientemente los ingresos pechables.

En un mundo de bandidaje errante hay muy poco o ningún incentivo para que cualquiera produzca o acumule alguna cosa que pueda ser robada, y por eso hay muy poco para que los bandidos roben. Por lo tanto la racionalidad bandidesca induce al líder de los bandidos a apoderarse de un dominio dado, a nombrarse él mismo como dueño de tal dominio y a proveer un orden pacífico y otros bienes públicos para sus habitantes, obteniendo por ello más por robos a través de los impuestos de lo que hubiera podido obtener en pillajes migratorios.

De esta manera aparecen "las bendiciones de la mano invisible". El líder racional y egoísta de la banda de bandidos errantes pareciera que fuera

conducido por una mano invisible que lo llevara a establecerse, a ceñir una corona y a reemplazar la anarquía con el gobierno. El aumento gigantesco de la producción que normalmente surge con el suministro de un orden pacífico y de otros bienes públicos le proporciona al bandido estacionario una tajada más grande de la que pudiera obtener si no proveyera un gobierno.

De esta forma el gobierno para grupos más grandes que las tribus surge, normalmente, no debido a contratos sociales o transacciones voluntarias de ningún tipo, sino más bien al interés propio racional de aquellos que pueden organizar una mayor capacidad de violencia. Estos empresarios violentos no se llaman a sí mismos bandidos, sino que por el contrario se otorgan a ellos mismos y a sus descendientes elevados títulos.

Cualquier individuo que posea un control autocrático sobre un país proveerá de bienes públicos a ese país, porque él tiene lo que mi libro sobre *El ascenso y caída de las naciones*[4] define como un "interés abarcador" en ese país. El alcance del interés abarcador de un funcionario público, un partido político, un grupo de interés, un monarca o cualquier "dueño" parcial o total de una sociedad, varía de acuerdo al tamaño de su ganancia en la sociedad. Mientras mayor o más abarcante sea la ganancia que un individuo o una organización tenga en una sociedad, mayor será el incentivo que ese mismo individuo o esa misma organización tendrán para tomar acciones y proveer bienes públicos para la sociedad. Si un autócrata recibe un tercio de cualquier incremento de los ingresos de su dominio por

---

4 New Haven, CT: Yale University Press, 1982.

concepto de aumentos en las recaudaciones de impuestos, él recibirá un tercio de los beneficios de los bienes públicos que él suministre. Entonces él tendrá un incentivo para suministrar bienes públicos hasta el punto donde los ingresos nacionales aumentarían recíprocamente un tercio o, tres unidades a partir de la última unidad de gasto en bienes públicos. Aunque el bienestar y los ingresos de la sociedad obviamente serían mayores si hubiese un mayor gasto en bienes públicos, la ganancia que obtiene una sociedad por los bienes públicos que un autócrata racional egoísta provee son, no obstante, a menudo colosales. Considérese, por ejemplo, las ganancias de reemplazar una anarquía violenta con un grado mínimo de orden público.

La historia, hasta épocas relativamente recientes, ha sido en su mayor parte la historia del proceso gradual de civilización bajo el mandato de bandidos estacionarios, interrumpida, ocasionalmente, por episodios de bandidaje errante. Desde aproximadamente los tiempos en que las conquistas de Sargón crearon el imperio de Akkad en la antigua Mesopotamia hasta, digamos, la época de Luis XVI y Voltaire, hubo un desarrollo impresionante de la civilización ocurrido en gran parte gracias al bandidaje estacionario.[5]

---

5 Muchos de los avances extraordinarios de la civilización aun en tiempos históricos tuvieron lugar en sociedades de algún modo democráticas o no-dictatoriales como la antigua Atenas, La República Romana, las ciudades estados del Norte de Italia, los Países Bajos en el siglo XVII y en Gran Bretaña, por lo menos luego de 1689. He explicado la representación desproporcionada de las juridicciones no-aotocráticas en el progreso humano en mi disertación sobre "Autocracy, Democracy, and Prosperity", en *Strategy and Choice"* editada por Richard J. Zeckhauser, (Cambridge, Massachussets: The MIT Press, 1991), págs. 131-157.

VI

Aunque exista una analogía entre un autócrata y el dueño de un bien de producción, en el sentido de que un autócrata tiene un interés abarcador en la productividad de ese bien, él es también un dueño monopolista y un dueño monopolista de **toda** la riqueza tangible **y humana** de un país. El autócrata tiene ciertamente un incentivo para mantener e incrementar la productividad de todo y de todos en su dominio, y sus súbditos se beneficiarán de esto. Pero él también tiene un incentivo para cobrar una renta de monopolio y de imponer este cobro sobre todo, incluso el trabajo humano.

En otras palabras, el mandatario autócrata posee un incentivo para extraer el excedente máximo posible de toda la sociedad y de usarlo para sus propios fines. Precisamente el mismo interés egoísta y racional que hace que un bandido errante se establezca y provea un gobierno a sus súbditos, hace también que él extraiga la cantidad máxima posible de la sociedad para sí mismo.

Por otra parte, el consumo de un mandatario autócrata no está limitado por su capacidad para gastar en comida, ropa o vivienda. Los principales gastos sociales de los líderes autócratas surgen mayormente de sus ansias de poder militar, prestigio internacional y dominios más amplios. Debemos recordar que, como tan bien lo dijera Shakespeare "la guerra es el arte de los reyes".

Aunque las formas que el bandidaje estacionario ha tomado en el curso de la historia son diversas, todas las autocracias normales (es decir, no-soviéticas) pueden ser analizadas asumiendo que el autócrata recibe todos sus ingresos bajo la forma de una tributación explícita y sin discriminaciones. El autócrata racional dedicará parte de los recursos que obtiene a través de la tributación para la provisión de bienes públicos, pero impondrá tasas mucho más altas de las que se necesitan pagar por los bienes públicos debido a que él también usa las recaudaciones de impuestos para maximizar su excedente neto. Cuanto más alto sea el nivel de provisión de bienes públicos, a un nivel dado de tributación, mayor serán los beneficios que la sociedad obtiene de tal tributación. Al mismo tiempo, a mayor nivel de tributación, dado un nivel determinado de provisión de bienes públicos, menor será el ingreso de la sociedad, puesto que los impuestos distorsionan los incentivos para producir.

Así que ¿cual tasa de tributación y cual nivel de provisión de bienes públicos escogerá un autócrata racional egoísta? Asumamos por el momento que está dado el nivel de gastos en bienes públicos del autócrata. Como Joseph Schumpeter señalara lúcidamente, y como Ibn Kalduhn percibiera mucho antes,[6] las entradas por concepto de impuestos aumentarán (si comenzamos con una baja tributación) en la medida en que aumenten las tasas de impuestos, pero después de que se llega a la tasa que maximiza los ingresos los incentivos se distorsionarán si se imponen tasas de impuestos mas altas, y se reducirán tanto los ingresos que la

---

6 Joseph Schumpeter, "The Crisis of the Tax State", En *Joseph A. Schumpeter: The Economics and Sociology of Capitalism,* editada por Richard Swedberg (Princeton: Princeton University Press, 1991) y Ibn Kalduhn, *The Mugaddimah,* traducida por Franz Rosenthal (Princeton: Princeton University Press, 1967).

recaudación de impuestos disminuirá. El autócrata racional egoísta escoge la tasa de impuestos que maximiza sus ingresos.

Aunque la cantidad recaudada con cualquier tasa de impuestos variará de acuerdo con el nivel de provisión de bienes públicos, la tasa que maximiza los ingresos por impuestos de un autócrata no varía. Esta tasa de impuestos óptima determina con exactitud cuan abarcador es el interés del autócrata en la sociedad: en otras palabras, determinará cuál es la porción que recibe él por cualquier aumento de los ingresos nacionales. Entonces él gastará dinero en bienes públicos hasta el punto en que el último dólar invertido en gastos públicos le producirá un aumento de un dólar en su porción de los ingresos nacionales. Llegado a este punto la ganancia de la sociedad-será recíproca a su porción. (El autor pone a la disposición del público, una exposición detallada y algo formal sobre las condiciones de optimización que enfrentan un dictador racional y varios otros tipos de gobierno).

Aunque los súbditos de un autócrata están en mejor situación de la que estarían en una anarquía, estos deben soportar impuestos u otras imposiciones tan altas que, si fueran aumentadas todavía más, los ingresos caerían en tal medida que aun el autócrata, que absorbe sólo una porción del descenso de los ingresos bajo la forma de menores recaudaciones de impuestos, estaría en peor situación.

No escasean los ejemplos históricos en los cuales los autócratas recaudaron tantos impuestos como les fue posible para sus propios fines militares y políticos. Considérense las mayores jurisdicciones autocráticas de la historia occidental. Los reyes borbones de Francia (especialmente en vísperas de la Revolución .Francesa) recolectaron todo lo que pudieron en

impuestos. Los reyes Habsburgos de España hicieron lo mismo. El Imperio Romano en sus últimos días subió sus tasas de impuestos por lo menos hasta el nivel máximo de ingresos.

VII

La anterior teoría sugiere inmediatamente dos factores que ayudan a explicar porqué los regímenes de tipo soviético fueron considerados durante largo tiempo como un reto económico para las democracias occidentales y cómo fueron capaces de movilizar suficientes recursos para alcanzar un status de superpotencia.[7] El imperio soviético fue sin duda alguna una autocracia, y por lo tanto:

1) fue gobernado por un interés abarcador -mientras más productivo fuera el dominio soviético, siendo todo lo demás igual, más recursos había disponibles para lograr los fines del autócrata. De esta manera el Primer Secretario del partido comunista tenía un fuerte incentivo para hacer la sociedad más productiva;
2) su líder maximizó el excedente extraído de la sociedad para servir a sus objetivos políticos y de otro tipo, de manera tal que su régimen obtuviera grandes cantidades de recursos para dedicarlos a aumentar el poderío militar, político y la influencia internacional del imperio soviético.

---

[7] Parte de la productividad de las economías del tipo soviético fue debido a que usaban los mercados mucho más, y se beneficiaban mucho más con ellos, de lo que usualmente se comprende. He discutido esto en "The Hidden Path to a Successful Economy" en *The emergence of Market Economies in Eastern Europe,* editada por Christopher Clague y Gordon Rausser (Cambridge, MA: Blackwell's, 1992), Capítulo 4, págs. 55-74.

Aunque esta es una parte importante de la historia, no hemos terminado aún. Hasta que Stalin consolidó su control sobre el sistema político soviético, ningún autócrata había organizado nunca la economía de la forma en que Stalin organizó la economía de la Unión Soviética. ¿Por qué Stalin le impuso a la Unión Soviética (y más tarde a los países satélites) un sistema económico con una casi total propiedad del estado así como una gran proporción de los precios y los salarios fijados por el estado?

La asunción corriente -de que la escogencia de una economía central planificada se debió a la ideología marxista-leninista- es inadecuada. Decir que las acciones de los autócratas se explican a través de sus ideologías añade solamente una palabra antes que una explicación a menos que podamos, a su vez, explicar lo que inspiró la ideología y que razón tuvo el autócrata para escoger esa ideología y no otra opción ecléctica o doctrinal. Cuando un autócrata hambriento de poder está tratando de ganar fuerzas y se casa entonces con una ideología popular con la población o el poder de base al que debe convencer, tenemos una explicación del uso de esa ideología. Así, cuando Stalin luchaba por conseguir el control dictatorial sobre la Unión Soviética, no es de sorprenderse que se uniera a la aparentemente más fuerte o fundamental facción bolchevique que (como el mismo Lenin) había optado por la "Nueva Política Económica" con orientación hacia el mercado y se había decidido en contra de la colectivización de la agricultura.

Stalin, una vez que obtuvo el poder indiscutido, ya no tuvo necesidad de complacer a ninguna facción bolchevique, y entonces adoptó políticas a las cuales se había opuesto previamente: una total absorción de la economía por parte del estado con la brutal colectivización de la

agricultura. No llegaremos a entender mucho si usamos la noción de que esto fue hecho por razones ideológicas no explicadas, especialmente cuando Stalin no era un partidario consecuente de ninguna posición ideológica. Los escritos de Marx no pedían la organización económica impuesta por Stalin; Marx se enfocó en el capitalismo y casi nada dijo sobre la organización de las sociedades comunistas o socialistas. Con el tiempo, debido a la propaganda y la práctica de Stalin, la ideología marxista-leninista llegó a identificarse con el tipo de sistema político y económico impuesto por él, pero esta posterior posición ortodoxa no explica las escogencias hechas por Stalin cuando inicialmente obtuviera el poder dictatorial.

En especial, en vista de lo inadecuadas que resultan las explicaciones existentes sobre el sistema económico particular de las autocracias comunistas, necesitamos ampliar la teoría general de la autocracia del capítulo anterior para así poder explicar por qué fue escogido ese sistema económico especial en las autocracias comunistas.

VIII

¿Qué limita la cantidad de recursos que un autócrata típico puede extraer de la sociedad? Como fuera mostrado anteriormente, el autócrata racional escoge la tasa impuestos que maximiza sus ingresos. ¿Hay alguna cosa que él pueda hacer para obtener todavía más? Una posibilidad a considerar es la confiscación del capital de sus subditos. Otra posibilidad es que el autócrata empiece a pechar los balances monetarios reales mediante la impresión de dinero para su propio uso en tales cantidades que lleven á

una inflación inesperada. Otra posibilidad es que puede pedir prestado dinero y luego rehusarse a pagarlo.

Todas estas posibilidades pueden servir a los intereses del autócrata cuando éste posee un breve horizonte de tiempo. Por ejemplo, cuando un dictador tiene un horizonte de tiempo tan breve que el producto por impuestos de un bien es menor que su precio, le es beneficioso, entonces, confiscar ese bien. Así muchas de las dictaduras que vemos se asemejan más al bandidaje errante que al estacionario. La exposición dada al comienzo de este ensayo sobre la optimización de la autocracia, asumía implícitamente la existencia de un horizonte de tiempo infinito para el autócrata. Cuando el autócrata no tiene un horizonte de largo plazo, sus subditos están en peores circunstancias de las que estarían con la tasa que maximiza los ingresos por impuestos en un estado estable. (No es mera casualidad que el "larga vida al rey" fuera la forma preferida de brindar, o que las dinastías se considerasen convenientes).

El autócrata que espera mantenerse durante un largo tiempo en el poder normalmente perderá, por contraste, si hace uso de la confiscación, la inflación y el desconocimiento de sus deudas. Sostengo la hipótesis de que Stalin, al menos después de consolidar su poder al final de los años veinte, esperaba estar en ejercicio, como en efecto sucedió, hasta morir de muerte natural. En gran parte, no utilizó métodos inflacionarios para obtener recursos y escrupulosamente pagó lo que pidió prestado a compañías occidentales. En estos aspectos fue un ejemplo típico del autócrata inteligente que tiene un horizonte amplio de tiempo. Los autócratas que tienen un horizonte amplio de tiempo normalmente no se benefician tampoco de la confiscación de los bienes de capital, porque esto

usualmente significa que habrá menos inversión y menos ingresos y, por lo tanto, también menos réditos por impuestos en el futuro. Parecería, por lo tanto, que la expropiación de bienes de capital, puesto que reduce los ingresos y las inversiones futuras, a la larga no puede aumentar los réditos por impuestos de un autócrata. Sin embargo, hay una manera en que esto sí sea posible, y Stalin fue el primero en descubrirla.

Stalin confiscó todos los recursos naturales y las tierras cultivables de la Unión Soviética y toda la propiedad industrial y comercial que había sido administrada privadamente durante el período de la Nueva Política Económica, y **la tasa de inversiones y de ahorros aumentó sustancialmente.** En general, después de las innovaciones de Stalin, la Unión Soviética y las otras sociedades donde fuera impuesto el sistema stalinista tuvieron tasas de ahorro y de inversiones mucho más altas que muchas otras sociedades. La innovación de Stalin consistió en tomar casi todo el capital total natural y tangible del país a través de un impuesto del 100% a la riqueza (i.e. una expropiación), y entonces usar esos recursos para generar una mezcla de producción total mucho más intensiva en bienes de capital, y otros bienes que Stalin deseaba, de los que de otra manera se hubieran producido. Mediante la fijación, hecha por él mismo, de la cantidad de recursos a ser usados para la producción de bienes de consumo, y manteniendo esta proporción a un nivel mucho más bajo de lo que era en otras sociedades, Stalin le dio a la Unión Soviética una tasa extraordinariamente alta de acumulación de capital, al mismo tiempo que incrementaba sus entradas por impuestos hasta una cantidad aproximadamente igual a todos los ingresos no relacionados con el trabajo. En la larga historia del bandidaje estacionario a ningún otro autócrata parece habérsele ocurrido esta extraordinaria innovación, así como

tampoco el lograr recoger una porción tan grande de la producción social para el régimen y, al mismo tiempo, aumentar en gran medida los ahorros, las inversiones y el nivel de la producción.[8]

IX

Stalin y sus consejeros también tuvieron una segunda idea innovadora sobre cómo desarrollar las restricciones del presupuesto autocrático: si un autócrata tiene diferentes programas de impuestos para individuos de distintas áreas de la producción, uno puede recaudar muchos más ingresos tributarios. En la típica democracia moderna la gente de más altos ingresos afronta tasas de impuestos más altas que la gente de menores ingresos, aunque todos están sujetos al mismo programa o ley de impuestos.

Cuando todo el mundo enfrenta el mismo programa de impuestos es imposible pechar más a la gente por sus primeras horas de trabajo que por sus horas marginales de trabajo y también tener tasas de impuestos muy altas. Obviamente, si cada uno de nosotros tuviera que pagar impuestos excesivos las primeras cuatro horas de trabajo diario, una menor cantidad las siguientes dos horas, y nada en absoluto en las horas posteriores, tendríamos como consecuencia un incentivo para trabajar mucho más. Tendríamos un mayor incentivo para trabajar porque, si tuviéramos que pagar impuestos muy altos por las primeras pocas horas de trabajo, seríamos más pobres y el efecto de los impuestos sobre los ingresos nos

---

8 En el muy corto plazo, justo después de la colectivización de la agricultura y otros activos productivos, hubo aparentemente un período de "indigestión" y confusión durante el cual la producción pudo haber declinado significativamente. Pero para el resto del reinado de Stalin la producción fue considerablemente más alta que lo que había sido antes de que se impusiera la estalinización de la URSS.

haría trabajar más. Si no tuviéramos que pagar impuestos por nuestras últimas horas de trabajo, tendríamos también una mayor recompensa post-impuesto por trabajo adicional, de tal forma que un mayor efecto de sustitución nos haría también trabajar más. De igual manera aumentaría la eficiencia económica. Así, en cierto sentido, las democracias occidentales serían más eficientes y productivas si de alguna forma fuera posible imponer más impuestos por las primeras horas de trabajo pero ninguno por nuestras últimas o marginales horas de trabajo.

Sin embargo esa no es una posibilidad real cuando todos estamos sujetos al mismo programa de impuestos. Supongamos que los EEUU, decidieran gravar al 99% los primeros 5.000$ que una persona gana al año, los próximos 5.000$ al 98%, etc., y gravar al 0% lo que cada persona gana por arriba de cierto nivel. Este método -invirtiendo la progresión usual y regresivamente gravando los menores ingresos a tasas mucho más altas que los ingresos más altos- crearía una situación en la cual la gente menos productiva no tendría suficientes ingresos para sobrevivir. La política de mejoramiento de la productividad -y la eficiencia-de gravar excesivamente a la gente por sus ingresos infra-marginales pero no gravar sus ingresos marginales, no solamente es repugnante moralmente, sino también prácticamente imposible donde las mismas leyes se aplican para todos, cuando una sociedad se rige por leyes.

Hay, sin embargo, una forma por la cual un autócrata astuto puede gravar los ingresos infra-marginales a tasas mucho más altas que los ingresos marginales, y en consecuencia obtener sustanciales aumentos tanto en las recaudaciones de impuestos como en la producción nacional. De alguna manera Stalin dio con este método y fue lo suficientemente

implacable y hambriento de poder para ponerlo en práctica. El método es fijar los sueldos y salarios de cada ocupación y nivel de habilidad de la sociedad con el objeto de recaudar los ingresos máximos de cada individuo para los propósitos del autócrata.

En primer lugar, Stalin hizo que los subordinados, puestos a cargo de la economía por él, fijaran los sueldos y salarios muy bajos, para que cuando la gente fuera a trabajar no obtuviera muchos ingresos y, por eso, no pudieran permitirse mucho ocio. En segundo lugar, estableció un sistema de bonos altos, de recompensas especiales para aquella gente que fueran stakha-novistas o trabajadores modelos, y de tasas progresivas de pago por piezas -esto es, tasas que aumentaban los pagos por unidad con la cantidad producida por la persona.

Existen también ejemplos de pago por piezas en las democracias con economías de mercado, pero normalmente no hay tasas progresivas por piezas. Si uno está recogiendo frutas o vendiendo pólizas de seguro, puede ser que le paguen a uno por cada bushel recogido o póliza vendida. Pero a uno no le pagan tasas progresivas más altas por cada unidad después de sobrepasar cierta cantidad, debido a la razón obvia de que usualmente eso no sería un contrato eficiente realizado por un patrono típico y un empleado típico.[9] En contraste, la combinación de bonos, tasas progresivas por pieza, premios para los stakhanovistas y emolumentos especiales para otros trabajadores especialmente productivos que estableció Stalin, fue un sistema que le dejaba a la gente una gran proporción de la producción

9 Existen casos especiales -como los costos fijos de cada empleado o los costos de transacción relativos a la contratación de empleados temporarios- que a veces generan tales cosas como más altas tasas de pago por sobretiempo, etc., en una economía de mercado. Pero estas consideraciones no parecen de mucha relevancia aquí.

marginal generada por ellos, pero al mismo tiempo les imponía implícitamente impuestos en verdad muy altos a sus labores infra-marginales.

Esto sólo podía hacerse debido a que el sistema tenía implícitamente programas de impuestos separados -no simplemente tasas de impuestos diferentes- para diferentes individuos. En efecto, el sistema de Stalin de fijación de sueldos y salarios tenía el efecto de **encarar implícitamente a individuos en diferentes trabajos o con diferentes niveles de habilidades con un programa diferente de impuestos.** Esto hizo posible que se impusieran tasas promedio de impuestos mucho más altas a los individuos más capaces que podían producir un mayor excedente de lo necesario para subsistir, al mismo tiempo que las primeras horas de trabajo eran gravadas severamente y las últimas horas en verdad muy poco.[10]

Ilustremos estos puntos con dos diagramas muy simples en las cuales el ocio es medido en el eje X y el consumo en el eje vertical. Por simplicidad supongamos primero que tenemos un impuesto fijo y que la tasa de este impuesto ha sido fijada, según principios autocráticos tradicionales, en la tasa que maximiza los ingresos. La producción total del individuo está dada en la curva de pre-impuesto del salario en la figura 1. En lugar de obtener el valor completo de su producción, el individuo obtiene el salario post-impuesto sujeto a la tasa maximizadora de ingresos descrita en la figura 1. En el caso mostrado, el individuo escoge la cantidad de ocio OLF

---

10 Agradezco a Jim Buchanan que me haya destacado, al comienzo de mi trabajo sobre la hipótesis de que el stalinismo era fundamentalmente un sistema de recolección de impuestos, que un sistema comunista maximizador de impuestos no sólo elevaría la relación de las tasas inframarginales con respecto a las marginales, sino que también trataría de incrementar el nivel de impuestos para aquellas personas que fuesen productivas.

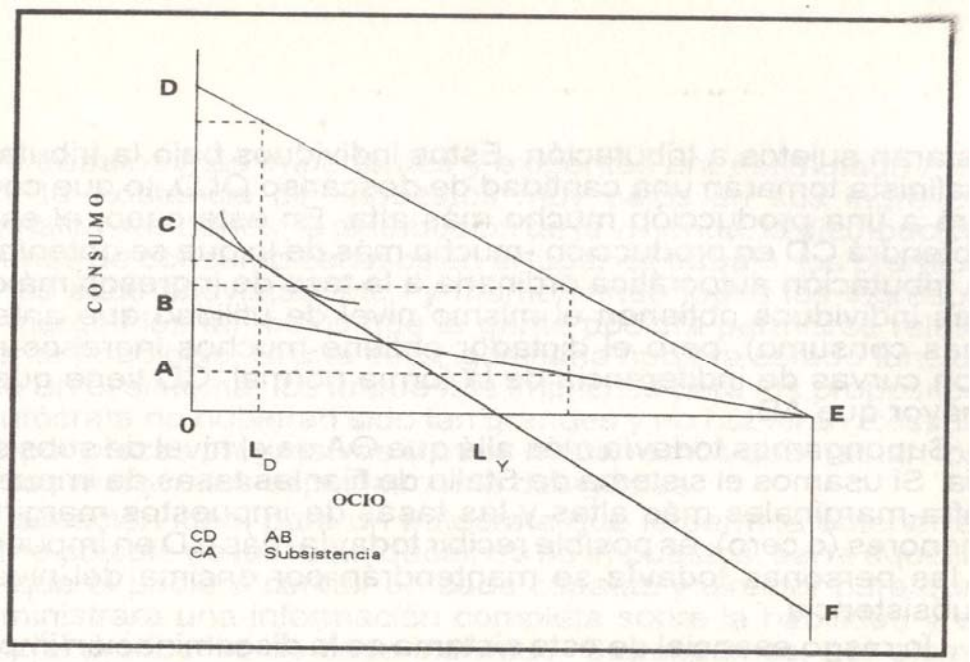


Figura 1

y él o ella obtiene OA de ingresos de dinero. El autócrata obtiene cantidades AB como entradas de impuestos. Naturalmente, dado que se ha asumido la tasa de impuestos maximizadora de los ingresos, el mapa de indiferencia de este individuo (o las oportunidades que él o ella tiene en la economía informal) debe ser tal que si los impuestos fijos fueran elevados un poco, el individuo reduciría el tiempo de trabajo gravable lo suficiente de manera que los ingresos por impuestos del autócrata permanecieran sin cambio.

¿Cómo hizo Stalin para mejorar este óptimo autocrático simple y directo? El fijó los sueldos y salarios de las personas a niveles muy bajos y tomó la mayor parte del valor de la producción individual a través de una tributación implícita durante el día ordinario de trabajo -quedándose con las ganancias de las empresas industriales, que se hicieron mayores de las que hubieran sido en otras circunstancias debido a que los salarios eran muy bajos. Si esto se lleva al extremo máximo, significaría, en efecto, que

las personas se enfrentan con una suma total de impuestos de cantidad CD-EF, pero no tienen que pagar impuestos por sus ingresos marginales. Naturalmente, como consecuencia, el individuo tendrá menos descanso. Ahora las personas no podrán darse el lujo de descansar mucho debido a la alta tasa de impuestos, y además obtendrán una mayor recompensa por sus horas adicionales de trabajo porque los ingresos marginales no estarán sujetos a tributación. Estos individuos bajo la tributación stalinista tomarán una cantidad de descanso OLD, lo que conducirá a una producción mucho más alta. En este caso, el estado obtendrá CD en producción -mucho más de lo que se obtenía con la tributación autocrática ordinaria a la tasa de ingresos máxima. Los individuos obtienen el mismo nivel de utilidad que antes (y más consumo), pero el dictador obtiene muchos ingresos más; con curvas de indiferencia de la forma normal, GD tiene que ser mayor que AB.

Supongamos todavía más allá que OA es el nivel de subsistencia. Si usamos el sistema de Stalin de fijar las tasas de impuestos infra-marginales más altas y las tasas de impuestos marginales menores (o cero), es posible recibir todavía más CD en impuestos, y las personas todavía se mantendrán por encima del nivel de subsistencia.

Un rasgo esencial de este sistema es la discriminación impuesto-precio: como observamos anteriormente cuando discutíamos sobre los impuestos en países como los Estados Unidos, no puede aplicarse la misma ley de impuesto a todo el mundo. Si así fuera, y las tasas de impuestos fueran altas, los individuos menos productivos no tendrían suficientes ingresos post-impuestos para sobrevivir. El sistema soviético implícito de precio-

impuesto se aprovecha de los excedentes más grandes sobre el nivel de subsistencia generados por los individuos más productivos.

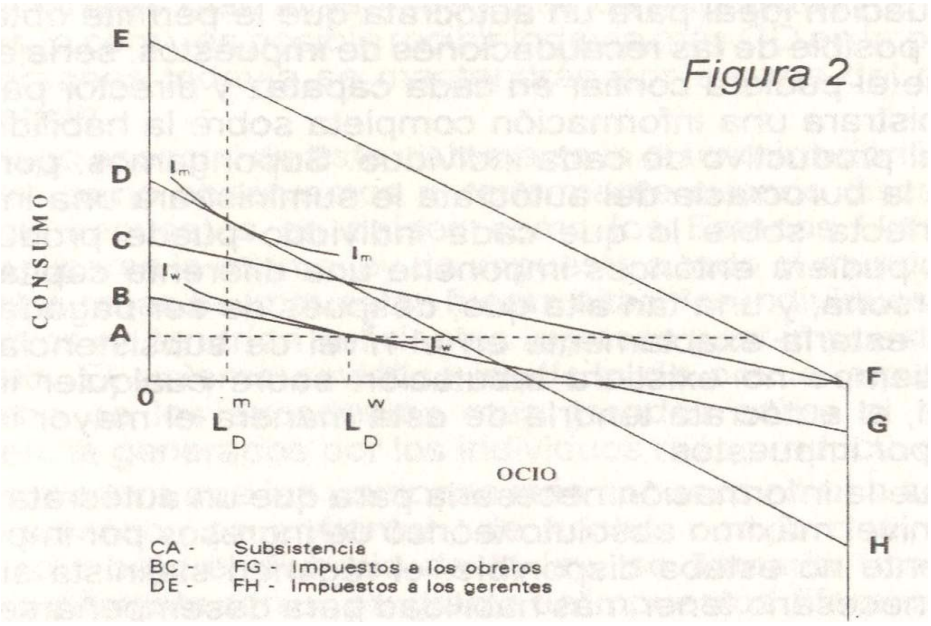
De tal manera que las personas más capaces en una sociedad de tipo soviético se enfrentan, de hecho, con lo que, en una democracia bajo el dominio de la ley, se llamaría una ley de impuesto diferente con un programa de impuestos diferentes, pero que en ese sistema parece ser sólo una decisión administrativa distinta sobre los niveles de sueldos y salarios. Los salarios básicos o infra-marginales de la gente más capaz que se escogen para ser, digamos, directores de fábricas, se fijan solamente un poco más altos que los sueldos infra-marginales de los trabajadores inexpertos, dado que ellos pueden generar un excedente tributable mayor.

Algunas veces se dijo que los pequeños diferenciales en la base o en los pagos pre-bono en las diferentes ocupaciones eran motivados por una ideología igualitaria. De hecho, Stalin puso de lado los ideales igualitarios para maximizar el incentivo de producir -sobre esto él fue enfático y explícito. El esfuerzo extra de la gente en los trabajos más importantes y exigentes era estimulado mediante la existencia de impuestos muy bajos en sus ingresos marginales -los bonos, la distribución de la vivienda, la distribución de bienes de consumo escasos en el lugar de trabajo, los premios para los stakhanovistas, etc.- y manteniendo todos los ingresos infra-marginales tan bajos que la gente pudiera permitirse relativamente poco ocio. Si una ética igualitaria hubiera estado funcionando en el sistema, los impuestos implícitos para los propósitos del autócrata no hubieran sido tan grandes y no hubieran existido tasas por piezas progresivas u otros mecanismos que hacían los ingresos marginales especialmente desiguales.

La situación ideal para un autócrata que le permite obtener el máximo posible de las recaudaciones de impuestos, sería aquella en la que él pudiera confiar en cada capataz y director para que le suministrara una información completa sobre la habilidad y el potencial productivo de cada individuo. Supongamos, por ejemplo, que la burocracia del autócrata le suministrara una información perfecta sobre lo que cada individuo puede producir. El régimen pudiera entonces imponerle una diferente capitación a cada persona, y una tan alta que, después de ser pagada, cada persona estaría exactamente en el nivel de subsistencia. Si al mismo tiempo no existiera tributación sobre cualquier ingreso marginal, el autócrata tendría de esta manera el mayor ingreso posible por impuestos.

Aunque la información necesaria para que un autócrata alcanzase el nivel máximo absoluto teórico de ingresos por impuestos obviamente no estaba disponible, el régimen stalinista sí sabía que era necesario tener más habilidad para desempeñarse como un director de fábrica que para desempeñarse como un trabajador de fábrica inexperto, y debe haber tenido un conocimiento aproximado acerca del nivel apropiado de habilidad y educación para cada tipo importante de trabajo. Para motivara la gente más capaz a que tomase los empleos que requiriesen más habilidades, Stalin tuvo que hacer los pagos totales -incluyendo los bonos y otras formas de pago marginal- más altos para los trabajos más exigentes que los pagos totales para los trabajos menos exigentes. El dijo explícitamente que esas desigualdades en los pagos deberían existir y, en efecto, esas desigualdades existieron. Mientras las tasas de impuestos marginales estuvieran en cero o muy bajas, como lo estuvieron, Stalin sólo necesitaba pequeños difeRenciales en las tasas infra-marginales de pago:

el individuo más capaz podía obtener muchos más bonos y otras formas de pagos marginales si estaba en un empleo donde pudiera ser altamente productivo que los que pudiera obtener en un empleo más modesto. Con sueldos y salarios que sólo proveían niveles austeros de consumo, las altas ganancias marginales de los trabajos más exigentes se hacían más atractivas. En un empleo con mayor productividad, la persona más capaz tenía también un incentivo para trabajar más que una menos capaz, debido a que con bajos impuestos en los ingresos marginales él tendría una mayor recompensa post-impuesto por sus horas marginales de trabajo.



Esto se muestra en la figura 2, donde de nuevo OA señala el nivel de consumo que cada individuo necesita para su subsistencia. La línea FC muestra el total de los individuos menos talentosos (del obrero no especializado) y la línea FE muestra el rendimiento total de los individuos más talentosos. El autócrata, estableciendo las tasas de pago en cada puesto de trabajo muy por debajo del nivel de productividad, pero dejando el pago marginal virtualmente libre de impuestos, logra aproximadamente el efecto de una suma global o impuesto de capitación. Gravando el pago inframarginal en los puestos de mayor demanda y productividad de manera más fuerte que en los puestos de menor demanda, es decir, haciendo el diferencial en el salario básico o inframarginal mucho más bajo que el diferencial de productividad de los dos tipos de trabajo, el autócrata puede obtener la mayor parte del excedente que, por encima de sus propias necesidades de subsistencia, los individuos más capaces producen. El impuesto del gerente queda así representado por DE = FH, mientras que el impuesto del obrero es BC = FG. El gerente, si tiene el mismo orden de preferencias que el obrero, encuentra necesariamente que es de su interés tener incluso menos tiempo libre que el obrero en el nivel de subsistencia. Lo único que aleja al autócrata de tomar todo el exceso por encima del consumo producido por el individuo más capaz es el conocimiento imperfecto del régimen de la habilidad exacta o el nivel de productividad potencial del individuo más capaz. A medida que este conocimiento mejora, el autócrata puede obtener más del excedente que, por encima del nivel de subsistencia, produce el obrero más capaz y, en el límite, tomarlo todo.

Así, el sistema de fijación de impuestos que recauda la mayoría de los ingresos es aquel que satisface dos condiciones. En primer lugar, confronta a las personas más productivas con impuestos programados distintos a

aquellos que son aplicados a las personas menos productivas. En segundo lugar, dado que la primera condición sea satisfecha, entonces es posible (incluso con altas tasas de impuestos) gravar los ingresos inframarginales de una manera más alta que el ingreso marginal; así el sistema tributario que se aproxima a un impuesto de capitación es la segunda condición requerida.

Nótese que el familiar impuesto progresivo sobre la renta usado en Occidente no satisface del todo estas dos condiciones. Por esto, no es coincidencia que la Unión Soviética, aun cuando atacaba las democracias del mercado por sus desigualdades de ingresos no usó, en ninguna forma sería, el impuesto sobre la renta progresivo (por mucho tiempo, la tasa máxima de impuesto sobre la renta en la Unión Soviética fue sólo del 13%).

De esta forma, hemos explicado la paradoja de que el grado de disparidad de ingresos del sistema stalinista fue restringido, pero el incentivo para trabajar fue mucho mayor del que se habría esperado del grado limitado de desigualdad existente. El relativo alto grado de igualdad en el pago inframarginal, pero las ganancias marginales ligeramente gravadas o libres de impuestos, son precisamente las condiciones que maximizan la recolección de impuestos para el líder totalitario. Parafraseando un viejo dicho: "de cada quien de acuerdo con sus habilidades, pero para el hombre a cargo del gobierno".

La proporción de ingreso en la Unión Soviética en el tiempo de Stalin que se dedicó al consumo personal fue más baja que en cualquier país eventualmente no comunista, y eso es precisamente lo que la teoría predice

aquí. Stalin fue capaz de obtener, para sus propios propósitos, una proporción mucho mayor de la producción nacional que ningún otro gobierno en la historia fue capaz de extraer.

X

Los orígenes del innovativo sistema de recolección de impuestos de Stalin se revelaron más rigurosamente en la agricultura. La Unión Soviética era principalmente agrícola cuando los bolcheviques tomaron el poder en 1917. La mayoría del ingreso nacional era producido en el sector agrícola y especialmente por los "Kulaks" -los granjeros relativamente grandes. De este modo, no había ninguna forma de que los bolcheviques pudieran obtener una mayor parte del ingreso nacional para sus propios propósitos a menos que pudieran mantener el control sobre la mayoría de la producción de las áreas rurales. De forma más notable, tenían que tener un exceso de granos para alimentar sus cuadros, quienes se encontraban principalmente en las ciudades. De igual forma, necesitaban más personas en las ciudades para dotar de personal las fábricas y para producir el acero y los armamentos, así como más personal en la burocracia militar y gubernamental para hacer el trabajo del régimen. Los soviéticos también querían más comida y sólo podían obtenerla de los campesinos y de los kulaks.

Para tener los recursos necesarios para construir la industria pesada y producir armamentos, y para proveer las necesidades de los cuadros del partido y el ejercito, los bolcheviques ofrecieron primero bajos precios a los productores de alimentos, con lo cual implícitamente colocaban un alto impuesto a los kulaks y a los campesinos. Por supuesto, la respuesta de los

granjeros fue producir menos, para consumir más de lo que ellos producían en sus casas y vender los alimentos de forma privada e ilegal. Así, la única forma de que los bolcheviques hubieran, podido obtener los alimentos que ellos necesitaban hubiera sido pagando a los granjeros lo suficiente como para darles un incentivo para producir más. Sin embargo, eso hubiera consumido gran parte del excedente social que el régimen quería para dedicarlo a la industrialización y los prestigiosos proyectos militares y políticos. De este modo, los bolcheviques tuvieron que elaborar un sistema de recolección de impuestos que pudiera obtener más del excedente gravable del sector agrícola, que para ese momento era la parte principal de la economía soviética.

Antes de que Stalin consolidara su poder algunos de los bolcheviques más "radicales" argumentaban que la Unión Soviética necesitaba una "acumulación socialista primitiva". Esta fue la analogía socialista a la "acumulación capitalista primitiva" de Marx, el robo y el despojo inicial a los cuales Marx había atribuido la acumulación inicial de capital del capitalismo. En otras palabras, algunos bolcheviques argumentaban que no había ninguna alternativa sino obtener el capital inicial que se necesitaba para la industrialización socialista a partir de los kulaks y los campesinos. Según nuestro conocimiento, Stalin al principio se unió a los bolcheviques moderados que se oponían a cualquier tipo de confiscación, pero adoptó el programa radical tan pronto consolidó su poder.

Entonces, confiscó las tierras agrícolas, el ganado y las maquinarias del campo, imponiendo castigos extraordinariamente severos a los campesinos que escondieran cualquier grano o ganado. Trato de una forma especialmente áspera a los kulaks que tenían la mayor razón para resistirse

a esto. Aquéllos que fueron asignados a cada granja colectiva eran responsables de suministrar una cantidad dada de granos o comida al estado. Stalin estableció un sistema en el cual había un número suficiente de personas para hacer difícil su confabulación, y estableció un sistema de monitoreo para que los impuestos no pudieran ser eventualmente evadidos. Separar las organizaciones que suministraban los servicios de tractores a las granjas colectivas y a las unidades del partido comunista ayudó a prevenir que las granjas colectivas evadieran los impuestos implícitos. De este modo, el sistema de Stalin fue diseñado para determinar de una forma más fácil la cantidad que las personas tenían que suministrar al estado y así gravarlos tanto como fueran capaces de ser gravados.

Entonces, pienso que las granjas colectivas eran principalmente un instrumento de recolección de impuestos, no eran un requisito derivado de la ideología. El sistema ideológico preferido por la organización era la "granja del estado", donde se les pagaba un salario a los obreros **y** el estado era el propietario residual. Pero gran parte de la producción de las granjas del estado fue tomada de los salarios pagados a los obreros, así estas granjas no suministraran una gran entrada al régimen. Stalin escogió las granjas colectivas en lugar de las granjas del estado e hizo que los miembros de las granjas colectivas fueran los responsables de proveer la cantidad (el producto biológico esperado en teoría) que él reclamaba: las granjas colectivas no podían mantener los recursos necesarios para pagar los salarios de las granjas del estado a sus miembros. La granja colectiva, al contrario que las granjas del estado, fue diseñada para ser "colectiva" en el sentido de "colección" (recaudación) y no como "colectivista".

Luego de proveer servicios de trabajo extensivo a las granjas colectivas, se permitía a los granjeros utilizar su tiempo libre para trabajar en las pequeñísimas parcelas privadas que se les otorgaban. Según lo predice nuestra teoría, el ingreso obtenido en estas parcelas no era, en general, gravado.

Desde el punto de vista de Stalin, el sistema de recolección de alimentos funcionó. Durante la primera Guerra Mundial el estado zarista (a pesar de que a veces también utilizó medidas coercitivas para recolectar alimentos) no fue capaz de suministrar suficiente comida a las personas de las ciudades como para mantener su control: la Revolución de Febrero comenzó como una protesta por la escasez de pan. En contraste, durante la Segunda Guerra Mundial, el régimen soviético "tenía a su disposición un sistema bien desarrollado de obtención (de alimentos)... A pesar de un otoño desastroso en lo que concierne la producción per capita de las granjas colectivas, la cuota total de producción de carne y granos tomada por el gobierno aumentó. El granjero colectivo se quedó con una cuota reducida de un total más pequeño al que tenía antes de la guerra. Incluso, antes de la guerra, la actitud del gobierno hacia las necesidades del consumidor de la población rural había sido cruel y arbitraria. Las campañas de abastecimiento al estilo militar significaron que la confiscación de los alimentos de los almacenes de las naranjas se volviera aún más arbitraria en los tiempos de guerra."[11]

XI

[11] Peter Gatrell and Mark Harrison, "The Russian and Soviet Economies in Two World Wars: A Comparative View", *The Economic History Review*, XLVI August 1993, p. 444.)

En resumen, las innovaciones astutas y brutales de Stalin permitieron a su régimen:

1. Expropiar esencialmente todas las existencias nacionales del capital tangible, la tierra y otros recursos naturales, con lo cual añadían cada año el rendimiento de todos estos tipos de activos a su recaudación de impuestos.
2. Evitar el colapso de la inversión que normalmente sigue a tal expropiación controlando directamente el nivel de consumo y de inversión, con lo cual daban a la Unión Soviética una tasa mucho más alta de ahorro y de inversión en comparación a otras sociedades.
3. Aumentar la tasa de impuestos a los ingresos por trabajo muy por encima de las que existían según los métodos de recaudación anteriores, obteniendo tasas maximizadoras de cobro, en parte introduciendo discriminación en las tasas de impuestos que pechaban la producción de los individuos relativamente más productivos.
4. Reducir la relación entre las tasas marginales y las tasas promedio de impuestos, con lo cual se incrementaban no sólo la proporción de los ingresos del trabajo pagados en impuestos, sino la cantidad de trabajo suministrado tanto a través del efecto de venta (las familias podrían tener menos tiempo libre y menos producción hecha en casa, por lo que casi todas las mujeres tenían que trabajar fuera del hogar) y el efecto de sustitución (aumentando la recompensa por esfuerzos marginales).
5.

Para el momento en que este sistema se perfeccionó, la Unión Soviética destinaba más recursos a mantener a sus dirigentes que cualquier otra sociedad en la historia.

XII

A pesar de que Stalin fue frecuentemente veces considerado como el Papa de la religión marxista, de hecho él no fue un ideólogo sincero. Aunque la ideología, sin duda alguna, desempeña un papel importante para explicar algunos de sus argumentos, mi hipótesis es en este punto es que Stalin no fue cegado por -ni incluso fue fiel a- lo que anteriormente fue llamado marxismo. Si Stalin hubiera sido un ideólogo comprometido no hubiera hecho muchas cosas que hizo, como exterminar a todas las personas que participaron con él como líderes iniciales de la Revolución Bolchevique, o deshacerse de aquellos bolcheviques que se atrevieron a defender sus principios marxistas, o hacer el pacto nazi-soviético. Stalin tampoco hizo nada para lograr el proceso de extinción del estado que Marx habría predicho y defendido.

Sin embargo, realizó grandes esfuerzos para aumentar el tamaño del aparato militar soviético y de la base científica e industrial que éste requería. A pesar de que las características principales del sistema stalinista no fueron determinadas por los escritos de Marx ni por el ejemplo de Lenin en el período de la Nueva Política Económica, en cierto modo orientada al mercado, estas características son consistentes con la hipótesis de que Stalin quería, por encima de todo, el poder que le daba la incrementada recaudación de impuestos que estableció.

XIII

La teoría precedente es consistente con la historia del tipo de sociedad soviética y, al contrario de la afirmación de que su tipo de organización

económica se debió a la ideología, ofrece una auténtica explicación. Sin embargo, más de una teoría puede ser consistente con los hechos históricos y también ser significativa, así que debemos preguntarnos cuáles implicaciones de la teoría aquí presentada pueden servir para verificarla posteriormente.

Si la teoría aquí presentada es verdadera, el poder militar o geopolítico y los gastos en los proyectos que elevan el estatus y el prestigio de los líderes políticos hubieran sido mayores, en relación a nivel de vida de la población, que el de otras sociedades, incluso otras sociedades autocráticas. Hasta una ojeada casual a los datos indica que éste fue de hecho el caso.

Han habido muchas dictaduras no comunistas que ofrecen comparaciones ilustrativas con respecto a los países comunistas. Por ejemplo, desde la Segunda Guerra Mundial han habido muchas dictaduras en América Latina, especialmente, que no eran comunistas. Pero ninguna de estas otras dictaduras han sido ni remotamente tan temidas y poderosas como la de la Unión Soviética o la de China Comunista. La mayoría de las otras autocracias no se desarrollaron, es cierto, en territorios tan grandes o con una población tan grande como la que la Unión Soviética o la China Comunista controlaron. Sin embargo, esto no es en muchos casos suficiente para explicar por qué no fueron tan temidas.

La Rusia Zarista, a pesar de ser el país más grande en la tierra, no fue capaz de rendir buenas cuentas de sí misma en la guerra de Crimea. Tampoco fue capaz de vencer incluso a la para aquel entonces decadente sociedad japonesa, en 1904-1905. De igual modo, Chiang-Kai Shek en

China, a pesar de que tenía la población más grande del mundo, era militarmente impotente.

Compárese también la Rusia Zarista en la Primera Guerra Mundial con la USSR de Stalin. En la Primera Guerra Mundial, el Imperio gigantesco de los zares fue vencido, esencialmente, por Alemania sola,[12] a pesar de que el ejército alemán estaba muy ocupado luchando en un segundo frente contra los franceses y los británicos desde el comienzo de la guerra y normalmente sólo usaba una pequeña fracción de sus fuerzas contra Rusia. En contraste, durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética de Stalin triunfó frente a la Alemania Nazi, a pesar de que los alemanes habían destinado la mayor parte de sus tropas al frente soviético: no había "segundo frente" hasta la invasión a Norman-día en Junio de 1944. A pesar de que la producción de municiones de tierra y aire de Alemania fue 2,6 veces más grande en la Segunda Guerra Mundial que en la Primera Guerra Mundial, la producción de municiones soviéticas fue 24,5 veces mayor en la Segunda Guerra Mundial que en la Primera Guerra Mundial.[13]

Cualquiera sea la interpretación que se presente para explicar la suerte de las distintas autocracias rusas en la Primera y Segunda Guerra(s) Mundial(es), no cabe duda que luego de la Segunda Guerra Mundial se le otorgó universalmente a la Unión Soviética el estatuto de superpotencia

---

12 El ejército del imperio Austro-Húngaro también combatió contra la Rusia zarista, pero se ha dicho que este ejército era menos efectivo que cualquier otro de los que combatieron en la Primera Guerra Mundial y. de hecho, no jugó un rol importante en la derrota de Rusia.

13 Gratell and Harrison, Table 9 y pp. 425-452. Los autores destacan que "En la Primera Guerra Mundial., sólo la incapacidad de Alemania para desenredarse del frente occidental impidió la rápida victoria que los alemanes pretendían. Aun así, una pequeña fracción del poder militar alemán fue capaz de lograr, eventualmente, la derrota y desintegración de Rusia. En la Segunda Guerra... la escala de la movilización soviética, cuando se combinó con la aplastante superioridad económica de los Aliados fue suficiente como para destruir a Alemania completamente como poder militar... la URSS hizo una contribución... que fue desproporcionada con respecto al tamaño y al nivel de desarrollo de la economía soviética." (p. 438)

que la autocracia zarista nunca logró, y los zares nunca manejaron un golpe de prestigio autocràtico comparable a la iniciativa soviética de volaren el espacio. Cuando el sistema stalinista fue aplicado en China, Vietnam y Corea del Norte, hizo de nuevo a las autocracias comunistas incomparablemente más poderosas, militar y políticamente, que otros regímenes del tercer mundo. En el mismo sentido, debemos notar que la China Comunista no fue nunca tan inocua militarmente como la autocracia a la que reemplazó. Fue capaz (junto a Corea del Norte) de llegar a un empate con los EEUU y sus aliados en la Guerra de Corea. También es una hazaña de Vietnam del Norte el forzar a los EEUU eventualmente a abandonar sus objetivos en la Guerra de Vietnam. Parte de la historia es que el compromiso de los EEUU en la guerra de Corea y Vietnam nunca se llegó a cumplir, que los EEUU tenían prohibido usar armas nucleares, entre otras cosas. Sin embargo, cuando se compara el significado militar y geopolítico de los regímenes comunistas de China, Corea del Norte y Vietnam del Norte, con los regímenes precedentes y con otros países del tercer mundo con niveles de vida similarmente abismales, mi teoría de que las economías comunistas fueron sistemas efectivos sin precedentes de movilizaciones o de recaudaciones de impuestos queda apoyadas en una base segura.

XIV

Algunas personas del público pueden estar ya cansadas por mi insistencia en la necesidad de explicar el estatus de superpotencia de la

Unión Soviética y por mi énfasis en la separación entre ciencia e ideología. Algunos podrían pensar incluso que lo que acabo de decir es ajeno a la Escuela de Virginia. De hecho, el método que he utilizado esta noche es el método que la Escuela de Virginia y yo (junto con otros) hemos compartido desde el principio. Además, también existe una contribución importante de la Escuela de Virginia que es cónsona con lo que he dicho esta noche. Consideren *The Limits of Liberty: Between Anarchy and Leviathan*[14] de Jim Buchanan, especialmente el capítulo 9 sobre "The Threat of Leviathan" (La amenaza de Leviatán) y *The Power of Tax: Analytical Foundations of a Fiscal Constitution* de Geoffrey Brennan y James Buchanan.[15] Existe alguna relación entre estos libros y mi argumento de esta noche. Los libros de la Escuela de Virginia que se acaban de citar consideran el crecimiento del gobierno en las democracias occidentales y sugieren que, sin constituciones restrictivas, los gobiernos de las democracias modernas pueden maximizar sus ingresos por impuestos. Los tipos de impuestos que los estudiantes tradicionales de finanzas públicas consideraban convenientes, ya que producen relativamente poca distorsión, no recurren mucho a lo que postulan Brennan y Buchaman. Ellos muestran, por ejemplo, que los tipos de impuestos tradicionalmente favorecidos llevan a mayores recaudaciones de impuestos y a una mayor expansión de gobierno en comparación a otros impuestos.

Este punto de vista ciertamente tiene algo en común con mi argumento de esta noche de que el stalinismo fue diabólicamente temido precisamente

---

14 Chicago: University of Chicago Press, 1975. (Los límites de la libertad: entre la anarquía y el Leviatan)

15 Cambridge: Cambridge University Press, 1980.

porque encontró impuestos implícitos que podían captar una gran proporción sin precedentes de la renta nacional y que, más aún, al mismo tiempo aumentaban la inversión y la participación en la mano de obra. A pesar de que otro de mis trabajos sugiere que maximizar la recaudación de impuestos no es una estrategia óptima para un presidente, o un partido que tiene la mayoría, para obtener la reelección en una democracia,[16] no cabe duda que la maximización de los impuestos y la idea de Leviatán en Brennan y Buchanan concuerda con los gobiernos autocráticos. Y si existe alguna verdad en el argumento que he presentado aquí, la idea de Leviatán concuerda totalmente con los regímenes soviéticos. Así que mi argumento de esta noche es, y lo sostengo, consistente con las tradiciones de la Escuela de Virginia, no sólo en el método sino también en cierta medida en su sustancia.

XV

¿Por qué, luego de haber sido tan temidos, los sistemas del tipo soviético decayeron y definitivamente colapsaron?

Yo he sostenido que el interés abarcante de Stalin y su método especial de recaudación de impuestos explica por qué la Unión Soviética fue tan temida. También necesitamos utilizar la misma teoría para explicar por qué el sistema colapso. Nótese que el sistema que he descrito, en el cual todo se ajusta para maximizar la cantidad de participación del autócrata, es totalmente dependiente de los administradores del régimen. Si un autócrata

---

16 V mi "Dictadura, Democracia y Desarrollo", *American Political Science Review* (Septiembre de 1993), Vol. 87. № **3.** pp. 567-576.

reclama toda la cantidad de lo que (en economía de mercado) llamamos renta, interés y beneficios como recaudaciones de impuestos por año, y si también usa la discriminación de tasas de impuestos para maximizar la recaudación de impuestos en el impuesto al trabajo, elimina automáticamente a muchísimos mercados. Si elimina tantos mercados, lo que se sigue es que muchas más cosas tienen que ser decididas administrativamente y necesita por lo tanto un ejército de gerentes. Estos administradores necesitan ejercer un poder discrecional, así que el autócrata es altamente dependiente de las decisiones que ellos tomen.

Al principio, los autócratas soviéticos, y en especial Stalin, fueron capaces de usar la competencia entre los burócratas para obligar a los administradores a hacer al menos aproximadamente lo que los autócratas querían que ellos hicieran. Cuando había mucha competencia entre los gerentes y otros burócratas el sistema del tipo soviético sirvió al autócrata claramente bien y ayudó a generar un rápido crecimiento económico, indudablemente. El centro siempre tuvo gran dificultad en obtener la información necesaria para diseñar e implementar un plan más o menos coherente, y estuvo siempre a años luz de un óptimo de Pareto. Sin embargo, hasta que el sistema decayó algunos años después, el centro soviético obtuvo suficiente información para hacer que la economía produjera los rendimientos requeridos por una superpotencia.

La información necesaria para un mínimo de eficiencia económica y de crecimiento pudo ser obtenida sólo porque distintos burócratas competían entre sí. Tomaría demasiado tiempo describir todas las maneras en las cuales la competencia burocrática mejoró el problema de información de la economía soviética, pero un ejemplo puede servir para ilustrarlo. Imagínese una industria con 5 fábricas. Con los comunistas en el poder las

fábricas son confiscadas por el autócrata, y un gerente que reporta a un oficial de rango superior es puesto al frente de cada fábrica. Si un gerente expone inadecuadamente el potencial de producción de su fábrica, otros gerentes en la industria pueden revelar la falsificación del primer gerente. Si existe una competencia burocrática verdadera, los otros gerentes tendrán un incentivo para informar la subestimación de su colega de cuanto puede ser producido, ya que así ayudan a su superior y se ganan una recompensa. Sugiero que la competencia burocrática, en particular en combinación con la política de Stalin de castigar a todos los sospechosos de deslealtad, significó que los administradores de Stalin normalmente no se desviaran mucho de lo que Stalin quería que ellos hicieran.

XVI

¿Qué pasó al transcurrir el tiempo? Los grupos individuales de gerentes de distintas industrias o localidades tienen un incentivo para confabularse o estar de acuerdo en reducir la cantidad de información que les suministran a sus superiores sobre cuanto pueden producir. Específicamente, tienen un incentivo para subestimar la cantidad que pueden producir por unidad de consumo.

Si todos los gerentes de una industria dada finalmente se ponen de acuerdo secretamente (o incluso implícitamente) en que cada uno de ellos subestimará lo que su fábrica puede producir, entonces el centro pedirá menor producción de estos gerentes (o les suministrará más insumos). Los gerentes entonces serán capaces de usar los recursos excedentes bajo su control para sus propios propósitos.

La conspiración para retener información, en otras palabras, generará un bien colectivo a aquellos en el grupo que se inclinan por la confabulación. Pero los beneficios de un bien colectivo van tanto a aquellos que no han hecha ningún sacrificio para obtenerlo como a aquellos que sí lo han hecho; de este forma cada miembro del grupo tratará de evitar el costo personal o el riesgo asociado con la confabulación. De este modo, la acción colectiva es difícil y toma mucho tiempo organizaría. La acción colectiva es incomparablemente más fácil para grupos pequeños que para los grandes y esto hizo que la acción colectiva en las sociedades soviéticas emergiera más rápido.*FThe Logic of Collective Action,* citado anteriormente. Por otra parte, tal acción es mucho más difícil cuando se tiene que llevar a cabo secretamente y esto hace que la confabulación surja de manera mucho más lenta.

Con el paso del tiempo, la acción colectiva secreta de los subordinados, en particular de aquellos de mayor rango, llevó a cada uno de estos pequeños grupos de subordinados a confabular en la subvaluación de lo que podría ser producido de las cuotas de un recurso dado. Si los subordinados no dan la información correcta a la persona por encima de ellos, el centro no tendrá la información que se necesita, pues normalmente no hay otra fuente de información que la que dan los escalones inferiores de la jerarquía.

A lo largo del tiempo, las dificultades para llegar a una acción colectiva secreta fueron superadas cada vez por más grupos, incluso por los subordinados de los subordinados y a veces hasta por los propios trabajadores. El resultado: el dictador perdió parte del poder verdadero en la Unión Soviética y en otros estados comunistas ya que, en ausencia de

una burocracia que compitiera entre sí, tuvo que continuar, al menos en un grado substancial, con lo que las camarillas de los subordinados (que monopolizaron la información correcta) querían.

XVII

Recuerden que anteriormente expuse que un autócrata, y en especial uno que obtenga una gran parte de la producción de la sociedad, como lo hicieron los autócratas soviéticos, tienen un interés abarcante en la productividad de su dominio, y que esto fue una fuente importante de la productividad y del poder de los regímenes del tipo soviético. ¿Cuál es el interés de las camarillas de los subordinados que eventualmente logran superar las barreras para realizar acciones colectivas encubiertas?

La proporción del ingreso de la sociedad que sería obtenido por cada una de estas camarillas era, por supuesto, pequeña. Si todos los miembros de una camarilla compuesta por los gerente de una industria que representaba, digamos, una milésima parte de la producción nacional, trabajaban duro para aumentar la productividad de la Unión Soviética, ellos obtendrían sólo una participación minúscula de los beneficios. Pero tendrían que soportar todo el costo de su esfuerzo adicional para aumentar la productividad de la sociedad. Mientras que el dictador tiene un interés abarcante en la productividad de su dominio, cada una de las camarillas de los subordinados tiene un interés restringido en su propia área. Esto los lleva a descuidar la productividad de todo el sistema y a centrarse en la cantidad de producción social que ellos pueden, aunque secretamente, controlar para su propio interés; maximizan su gratificación, sus prebendas, su consumo y a veces incluso hasta el hurto. El sistema devino

algo tan malo en los últimos días del comunismo que el robo como acción colectiva -es decir, hurtos que se hacían de común acuerdo entre los trabajadores, a veces con el permiso tácito de sus superiores- se convirtió en una práctica común.

Tal conjunto de perversidades de los incentivos es exactamente lo que se puede esperar de grupos pequeños que son capaces de confabularse o participaren otros tipos de acción colectiva para sus fines. Durante algún tiempo la Unión Soviética y otros países comunistas maduros desarrollaron una versión "roja" de la "enfermedad Británica" del crecimiento lento. Es decir, ellas se desarrollaron en la misma forma en que (como lo mostré en *The Rise an Decline ofNations)* lo hicieron las sociedades con economías de mecado por mucho tiempo; la principal diferencia fue que esta transferencia no fue demorada en las sociedades comunistas ni por la competencia con importaciones sustitutivas ni por el circuito de retroalimentación de las poblaciones que viven en democracia.

La evidencia estadística (a pesar de todas sus insuficiencias) muestra que, con el transcurrir del tiempo, las dictaduras del tipo soviético se volvieron menos dinámicas y menos productivas con relación a otros países. En los año 70 y 80 sus tasas de crecimiento disminuyeron considerablemente. Todavía la Unión Soviética y sus satélites tienen un largo camino que recorrer para alcanzar los países occidentales y de esta forma grandes oportunidades en lo que se refiere al crecimiento.[17] Durante el período de Gorbachov, cuando el centro era más abierto y la democracia

---

[17] Peter Murrell y Mancur Olson, "The Devolution of Centrally-Planned Economies", ***Journal of Comparative*** *Economics* (1991), Vol. 15, pp. 239-265.

menos severa, en problema de la producción se volvió más serio e incluso hubo momentos en que ésta se redujo de forma absoluta.

XVIII

¿Qué podríamos esperar cuando se introduce repentinamente la democracia en un sistema de tipo soviético que llega a una etapa de seria esclerosis? En el pasado he sostenido que los "lobbies" tienen que superar las dificultades de la acción colectiva y que toma mucho tiempo para que surja una densa red de "lobbies"; que existen más grupos de presión en este país (USA), hoy en día que a principios del siglo XIX y más en un país que ha sido estable por mucho tiempo, como la Gran Bretaña de la postguerra, en comparación a un país que principalmente cuenta con nuevas instituciones, como por ejemplo la Alemania de principios de los años 50. ¿Cuál es el patrón de acción colectiva que esperaríamos en una nueva democracia, en un país anteriormente comunista?

Aunque las nuevas empresas y, por supuesto, los consumidores, no estarán organizados, estas sociedades tienen muchos intereses creados que fueron organizados hace mucho tiempo por el viejo régimen. Las viejas y enormes empresas del estado son, especialmente ahora que la dictadura se ha ido, tanto organizaciones que ejercen presión como empresas que producen. Ciertamente, muchas de Las empresas del estado son mejores ejerciendo presión que produciendo, pues también son grupos internos de presión. Como parte del estado, son aún más poderosos. Son especialmente fuertes en relación a los "lobbies" que trabajan para las nuevas empresas, los cuales, debido a las dificultades propias de la acción colectiva, mayormente todavía no existen.

Las instituciones por medio de las cuales Stalin extrajo tanto con su sistema de recolección de impuestos, las empresas del estado, son frecuentemente ahora las instituciones más poderosas de las nuevas sociedades democráticas. Entonces ahora, en lugar de pagar impuestos, ellas piden subsidios. Debido a la falta de sistemas regulares de impuesto al estilo de Occidente, estos subsidios son normalmente suministrados a través del uso inflacionario de la impresión de dinero y por el sistema bancario. Las grandes empresas del estado ejercen presión para obtener protección y subsidios aun cuando la economía sería probablemente más eficiente si se apoyara mayormente en nuevas empresas nacionales y extranjeras que llegaran como respuesta a los incentivos del mercado. Como grupos de intereses restringidos, cada uno de estos grupos de presión de las empresas del estado no tiene, esencialmente, interés en lograr que el país funcione; en su lugar tienen interés en obtener protección y otros subsidios que necesitan para continuar en existencia.

De esta manera promocionan un conjunto de políticas que generan una producción aún más baja que la de las últimas etapas del totalitarismo. Da la casualidad que en la mayoría de estas nuevas democracias no existen partidos mayoritarios u otros cuerpos organizados que representen intereses abarcadores. En la mayoría de estas nuevas democracias, cualquiera de estos intereses son relativamente débiles al mismo tiempo que los "lobbies" con un interés creado en la antigua e ineficiente distribución de recursos son relativamente fuertes.

Existen también otros factores que no podemos tocar ahora, pero yo señalaría que aquí tenemos una parte importante del por qué el

rendimiento económico es a menudo todavía peor después que el comunismo es desechado. El legado del sistema de extracción de impuestos de Stalin es una sociedad llena de intereses organizados con incentivos para ejercer presión hacia políticas inconsistentes con el avance económico de las nuevas democracias. A pesar de que las nuevas democracias están también disfrutando de las ganancias del surgimiento de nuevos mercados, estas ganancias son mucho menores de lo que hubieran podido ser en otras circunstancias debido a las imperfecciones en el derecho de propiedad y en las normas existentes para asegurar el cumplimiento de los contratos. El aumento de la producción debido a los nuevos mercados es por consiguiente más que superado por la reducción en la producción útil de las empresas del estado. Las empresas del estado que fueron necesarias, en la mejor época del comunismo, para adaptarse según se necesitaba y para generar un mayor excedente para los autócratas, frecuentemente ahora no son obligadas a producir o a regirse ni por el plan ni por el mercado. Por ello el desempeño económico es todavía peor después que el comunismo fue abandonado.

XIX

No cabe duda que habrá muchas personas que no estén de acuerdo con lo que he dicho aquí esta noche. Pero todo el mundo debe admitir, yo creo, que el método que he utilizado es el conveniente y apropiado a usar para honrar a la Escuela de Virginia. Yo creo que la mayoría de mi audiencia estará también de acuerdo en que este método que la Escuela de Virginia y

yo compartimos con un creciente número de expertos, no ha agotado su utilidad. Como he tratado de mostrarles, él puede decimos algo sobre la autocracia y el comunismo así como sobre la democracia y el capitalismo.

Impreso en los Talleres de
Representaciones Villegraf, C.A.,
en el mes de Abril de 1994.
Deposito Legal 1F85-0161